

**CEG 2010 París**  
**Política y Psicoanálisis**

**DE LA CIENTIFICIDAD CONJETURAL AL PSICOANÁLISIS POIÉTICO**

**EDGARDO FEINSILBER**

La política del psicoanálisis es la que se extiende desde el síntoma hasta el *sinthoma*. Por la política del síntoma el psicoanálisis es un síntoma social: el psicoanalista dosifica lo Real y lo limita a la reducción del síntoma. (Lacan, Clausura Jornada Cartels 1975). Por la política del *sinthoma* el psicoanálisis genera un *sinthoma* social: la obra de cadaquien. ¿Cómo dar cuenta de este recorrido?

Es reconocido que Freud había pensado el psicoanálisis según el modelo de la ciencia natural. Pero esto no lo llevaba a homologarlo con las ciencias biológicas, de ahí que si su idea de ‘aparato psíquico’ encuentra su materialidad en la noción de representación, ella no excluye a lo que en su límite toca a lo Real del cuerpo, parcializado como ‘zona erógena’, en tanto lugar de pasaje y de pérdida, de vacío y de *agujero*. Más todavía, si retomamos su planteo de una universidad de psicoanálisis, excluía toda equivalencia con el ideal de la ciencia física.

En las posturas de Lacan encontramos un primer tiempo en el que si bien el sujeto del psicoanálisis no podía ser otro que el sujeto de la ciencia, sin embargo era tomado en su duda: si ‘pienso luego soy’, es que puedo ser sin pensar. Y en el caso de tener que elegir entre ser o pensar, la cuestión para el universitario es resuelta eligiendo el segundo término, zanjando la duda que le resta.

Tenemos una primera posición suya de subsumir el psicoanálisis a la ciencia, siguiendo el camino freudiano, la que encontramos tanto hasta en su Seminario 11 como en los Escritos en *La ciencia y la verdad*, donde se lee “el sujeto de la ciencia psicoanalítica”. ¿Pero cuál ciencia? Así avanza en su proposición que se trata de la ciencia conjetural, paradójica manera de responder a la posibilidad del encuentro con la verdad, de la que el saber se distingue, ubicando así los dos polos de lo experimentado por el sujeto de la división entre el saber de la verdad y lo Real. En esta segunda formulación sobre la ciencia, la conjetura excluye la posibilidad de la certeza, por lo que el conocimiento queda barrado de su confirmación.

Luego comienza un giro de su reflexión al sostener, como en *Radiofonía* en 1970, que “la ciencia es una ideología de la supresión del sujeto”, para llegar, en su Seminario 25 *El momento de concluir* en su primer clase del 15/11/77, a que se debe tomar en serio al psicoanálisis aunque no sea una ciencia. Siguiendo la demostración de Karl Popper concluye que no es una ciencia pues es irrefutable, definiendo entonces al psicoanálisis como ‘una práctica del *bavardage*’. Así nos hace observar que “ lo que se llama ‘lo razonable’ es un fantasma, es totalmente manifiesto en el comienzo de la ciencia. La geometría euclidiana tiene todas las características del fantasma. Un fantasma no es un sueño, es una *aspiración*”. Podemos agregar a estas ideas su conclusión sobre el tema en la clase 3ª del 20/12/77 donde afirma que “ le géométrie, l’âge et haut-mâitre hie -la anciana y gran maestro-pisón-, que la geometría está tejida de fantasmas, y simultáneamente: toda ciencia”, al ser tomada por la homofonía. Si el saber es lo que nos guía, “la ciencia no es otra cosa que un fantasma, que un núcleo fantasmático”. Giorgio Agamben en *Infancia e historia* continúa la línea planteada por Benjamin acerca de la pobreza de la experiencia en la actualidad, siguiendo el proyecto fundamental de la ciencia moderna que no es otro que el de la expropiación de la experiencia. Así el italiano nos reconduce a la necesidad de retomar el concepto del *Páthei máthos*, desde lo indecible del saber para contraponerse a la idea del mathema como ideal de la ciencia. Si el mathema es lo íntegramente transmisible es porque lo real del cuerpo está forcluido por el mathema; es por lo que con el pathema sostenemos el aprender únicamente a través y después de un padecer, excluyendo toda posibilidad de prever, es decir de conocer con certeza la objetividad. Se trata en cambio del pasaje por el propio cuerpo, posición sostenida por Freud desde el concepto de zona erógena corporal como base para la existencia del yo.

Jean-Claude Milner en *L’Oeuvre claire*, considera al doctrinal de la ciencia implicando la transmisión integral de un saber, donde el maestro es una pura determinación posicional más allá de la persona de quien la encarna, a diferencia de la episteme antigua para la cual el maestro implica un plus-de-saber, resguardando lo imposible de saber en la transferencia. Desde aquí si consideramos la expresión de Lacan en *L’étourdit* que la lógica es la ciencia de lo Real, esto es lo que en nuestra lectura es preliminar a la limitación de la atribución de responsabilidad a la consideración subjetiva, pues va a plantear en *Le sinthome* de reducir toda responsabilidad al sinthoma, a lo que el *LOM* (por fonética, el hombre), y no ahora el sujeto tan sujetado a su Otro, hace ahora otra cosa con lo que antes determinaba al síntoma neurótico. Su obra es su ‘saber-allí-

hacer-con' en el pasaje de la realidad fantasmática, la *Realität* freudiana del fantasma, a la *Wirklichkeit* efectiva, la cual es regida por otro tipo de lazo social, aquél donde la otredad se resuelve en tanto prójimo y no en tanto semblable. Donde la obra de cada quién lleve a ganarse un nombre propio, en la póesis psicoanalítica de la cura por la implementación de los forzajes del analista, que implican a las interpretaciones como a las construcciones, tal como Harari nos lleva a pensarlos (en '*La esquizia del habla y de la voz*'. En: Lo inconsciente, la una- equivocación: cortes, conexiones y derivas. Ediciones Mayéutica. 2009).

En cuanto al mathema, aquello que de lo Real puede enseñarse, como el número, en la Jornada sobre el mathema del 2/11/76, antes de comenzar su Seminario 24, Lacan invita a un matemático, J. Petitot-Cocorda, a hablar sobre el tema, pues ya había comenzado su propia crítica hacia esa noción: así en la clase del 16/3/76 de su Seminario 23 consideraba que “el mathema agrega a lo Real”.

Lacan entiende entonces que el mathema es “el semi-decir de lo Real en lo Simbólico”, y “su paradoja es que idealiza a la estructura materializando el escrito”, es decir en tanto sustancializado. De ahí que el mathema es armónico, preciso y relacional, al decir de Harari.

Es por estas razones que Lacan es llevado, en la posibilidad de la transmisión, desde el mathema al *estilo*: así  $S(\mathbb{A})$  hace al estilo de cada uno.

En el texto de Harari: *La experiencia pathemática* incluido en *El fetichismo de la torpeza* publicado en 2003, encontramos para nosotros suficientemente esclarecida la cuestión de “la pasión del cuerpo en tanto efecto de lenguaje”. Así escribe que “el pathema desplaza, en la consideración de Lacan, al mathema por cuyo intermedio el analista francés había pretendido lograr una suerte de transmisión integral del psicoanálisis, debido a que aquél rasuraría toda rebarba de sentido, toda equivocidad polisémica”. Para concluir: el analista es “quien podrá generar la inflexión del padecimiento -pasional- del goce parasitario (...) hacia su desemboque en un sinthoma (...) Con ese objetivo, la transmisión requiere la noción de pathema”. De allí que en nuestra actual lectura de su intervención sobre *La transmisión del psicoanálisis* en el Congreso de la EFP de 1978, en la que Lacan afirmaba sobre la intransmisibilidad del psicoanálisis, el que debe ser reinventado con cada analizante, decimos que es intransmisible integralmente en la línea del mathema cuando se pretende hacer un universo del discurso que sostiene. Así “cada analista reinventa la manera por la que el psicoanálisis pueda durar”.

La poéesis, implica acción, creación-invencción, composición, y también poesía y poema. Este término lo encontramos referido por Lacan en su seminario 8 *La transferencia*, en la clase del 25/1/61, respecto a la función de la belleza como siendo ella una ilusión, un espejismo. Siguiendo la exposición de Diótima descrito por Platón en el *Banquete*, introduce la función original de la creación como tal, de la *poéesis* diciendo que “cuando hablamos de *poéesis* hablamos de creación”. Más allá del poema, con la poéesis Lacan valora la línea de la ética del bien-decir, como guardián de la decencia del decir, un modo de hacer violencia al lenguaje, enlazándolo a la creación en tanto invencción: desde Rimbaud y sus ‘revueltas lógicas’, tanto como desde Mallarmé y su ‘acción restringida’, sustractiva del referente, con otra línea de lectura de Platón y su *Banquete*. Allí, tomar en cuenta como lo hace Trías (en *El artista y la ciudad*) del valor productivo de Eros en las obras, -como cuando se afirma que ‘obras son amores’-, esto es del Eros-Poéesis, es considerar lo que va hacia la realización del ser en su pro-ducción marcando su presencia -en lo que respecta a la invencción-, tanto como al proceso que lo posibilita, -remitiéndonos a lo historizable-.

Luego, ubicamos al analista en lo que tiene de poeta, como un ‘hacedor’ por su escucha de una escritura que se dice por la unión (y no la subsunción) del sonido y el sentido, como en la poesía china, cuyos poetas al escribir canturrean.

Y desde lo afirmado por Agamben: “no hay praxis sin poéesis”, decimos que el hacer no repetitivo es el valor de novación que Lacan le atribuye en el Seminario 24 al S<sub>2</sub>, no ahora el significante del saber, sino el significante que tiene al menos dos sentidos que remiten a diferentes *lalanguages* en sus recorridos pulsionales, en la pulsión haciendo su *tour*. Polifonía del Real efecto de sentido más allá del sentido portado en el significante recortado de una lengua, pues éste es homonímico aunque con variadas acepciones. De la homonimia a la homofonía y de la polisemia a la polifonía es el pasaje que implica ir más allá del significante cero, el Falo Simbólico sobre el que se ordena toda lengua, al unir estrechamente el sonido al sentido para lograr otros efectos de significación. De la letra al significante fue el camino inicial de la enseñanza de Lacan, que daba primacía a éste último, marcando un recorrido circular y recíproco. Pero postular que el significante es lo que se modula en la voz, marca el hito de la ausencia de reciprocidad entre ellos. Así se inicia para nuestro maestro francés otro camino que va del significante a la letra, para el que cuenta la bifidez posible que se encuentra aunando lo sonoro del significante a la letra que le otorga al sentido un lazo a lo Real del lenguaje.